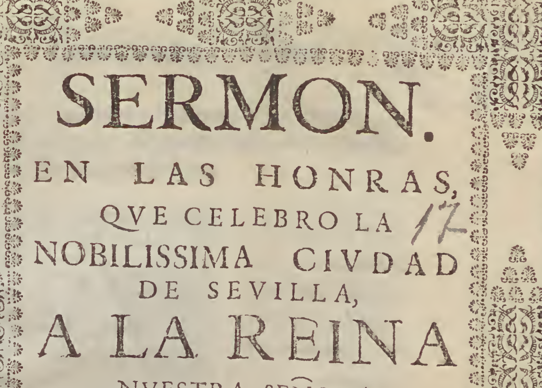


SERMON.

EN LAS HONRAS, QVE CELEBRO LA NOBILISSIMA CIVDAD DE SEVILLA,

A LA REINA

NVESTRA SEÑORA DOÑA MARIA LVISA DE BORBON.

PREDICOLO

EL R. P. M. Fr. JVAN DE SAN BERNARDO, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, Examinador Synodal del Arçobispado de Sevilla, Visitador, que fue, de la Provincia de Portugal, Exprovincial de la de Andaluzia, y Reino de Granada, de la Tercera Orden, y Exdifinidor General de toda la Orden de nuestro Padre San Francisco.

Con Licencia. En Sevilla: Por *Juan Francisco de Blas*, Impressor Mayor de dicha Ciudad.

JESVS, MARIA, JOSEPH.

Spoliauit me gloria mea, abſtulit Coronam capite meo: : Et quaſi evulſæ arbori abſtulit ſpem meam. Job.19.



LA immortal memoria de nueſtra Catholica Reina, y Señora, Doñ Maria Luiſa de Borbon, conſagra la Nobiliſsima Ciudad de Sevilla, Emporio de ſu Imperio, eſte lugubre aparato, eſte ardiente globo, eſta admirable pyra, eſta ſagrada, religioſa, y ſolemniſsima pompa funeral, en teſtimonio de ſu amor, y veneracion. A eſte fin ſe ha congregado el autorizadiſsimo concurſo de tan Supremos Tribunales. Eſta Mageſtuoſa Vrna, que miran, y admiran nueſtros ojos, nos la publica muerta, y nos la repreſenta malograda, pues nos la arrebatò la muerte à los diez años de Reina, y antes de cũplir los 27.

de ſu florida edad. Breviſsimo termino para nueſtros deſeos; mas preciſſo en los decretos de la providencia Divina, à que, como Catholicos, nos debemos rendir. El aſſumpto (ya ſe vè) es todo lo grande, que puede ſer, para nueſtra enſeñança, y deſengaño. Pues, en tan gran dia ha de ſervir vn Orador tan ſin eloquencia, y autoridad, como yo? Eſto ſolo es lo que puede eſtrañarſe en eſtas grandes honras.

En las de Virginio Ruffo, aquel gran Romano, que fue tres vezes Conſul, orò Cornelio Tacito, y dixo Plinio el mozo, que tal Orador era debido al reſpeto, y à la gloria de tan gran difunto: *Hic ſupremus felicitati eius cumulus acceſsit, laudator eloquentiſsimus.* Julio Ceſar dixo el panegirico funeral en las honras de ſu muger: y Neron en las exequias del Emperador Claudio: el primero empleò alli aquella ſu celebradiſsima eloquencia: el ſegundo, deſconfiando de la ſuya, ſe ayudò con la de Seneca, perſuadidos ambos, à que en ocaſiones ſemejantes ſe pide en el Orador vna erudicion ingenioſa, y vna ſuperior autoridad.

Plin. lib. 2. ep. 1.

Plutar. in vit. C. Caeſ.

Tacit. in Annal. lib. 13.

Pues

Pues ſiendo eſto aſsi; què Orador podrà aver, que ſea proporcionado para predicar las honras de vna tan gran Reina, y Señora? Gran ſuerte huviera ſido, ſi con la eleccion ſe le huviera dado al Predicador la ſabiduria, y la decencia. Mas entremos con generoſo aliento. La Reina nueſtra Señora deſde eſſe gran tumulo nos ha de predicar oy ſus exequias. Nueſtra ſoberana difunta ha de hazer oy vezes, y voces de Predicador. Su Mageſtad ha de ſer el Orador eſte dia: que yo ſolo he de ſervir de interprete, bien que para poderlo ſer, es neceſſario aver eſtudiado el idioma, ò lengua de los muertos. Parecerà todo eſto paradoxa. Señor, que muchos difuntos ayan ſido auditorio de vn Predicador vivo, ya ſe viò en los campos de Sannaar, y lo leemos en Ezechiel, quando eſte Profeta, por mandado de Dios, predicò à vn numeroſiſsimo concurſo de hueſſos, que parecia vn exercito grande: *Oſſa arida, audite Verbum Domini: : Exercitus grandis nimis.* Mas que vn difunto aya predicado à oyentes vivos, no ſe viò jamas. Aun vn reſucitado ya predicò en vna ocaſion, Samuel à Saul, quando le anun-

Ezech.37.

anunciò su estrago: y en verdad, que se quejò de q̃ le huvieran sacado de su quietud para esso: *Quare inquietastimi?* Debia de hallarse mejor en la sepultura que en el pulpito. Mas Predicador muerto? Como podrà formar palabras? Y sin palabras, como podrà formar Sermon?

1.*Reg.* 28.

Consideremos con atencion vn lugar de Habacuc. Viò el Profeta à Dios, que venia de la parte del Austro? Del Austro? Si. Miremoslo con advertencia. Venia rodeado todo de resplandor, y luz, y delante de su Mageſtad iba la muerte: *Ante faciem eius ibit mors.* Buenas señas de vna buena muerte. Muerte con luz, muerte junto à Dios, y à la parte del Austro. No me detengo aqui. Reparo en que donde nuestra Vulgata lee *mors*, leyò Theophilacto del Texto Griego *sermo*, y otros leen *verbum*: que en el Griego vna voz misma significa *muerte*, *palabra*, *y sermon*. Quien no dirà que es esto Griego? Ea, que es muy claro. No ay palabras tan eficaces, ni sermon, que mueva tanto, como la muerte. Vn difunto es el mayor predicador (dixo San Agustin) *Verè, si ossa arida audire volue-*

Habac. 3.

lueris, tibi prædicare poterant. Con que muy bien puede predicarnos oy sus honras nuestra Reina: y con esso nos ha dado Dios para este dia vn Orador, que ni puede ser mas eloquente, ni mas autorizado.

S. Aug. ser. 66. ad Frat. in Erem.

Y qual parece que serà el assumpto del Sermon? Serà à caso quejas contra la crueldad tirana de la muerte, que nos cortò en el hilo de oro desta vida nuestros alientos, y nuestras esperanças? Què marchitò, y deshojò, esta hermosissima flor de Lis, quando estava en lo mejor de su belleza? Que con aquella su fatal guadaña despojò à nuestra Reyna de tanta humana gloria? Què quitò de aquellas Soberanas sienes la Imperial Corona desta gran Monarquia? Y en fin, que depositò en vn sepulcro à la que parecia, que solo avia nacido para el Trono? Esto, y mucho mas hizo la muerte: y assi las quejas seràn la materia mas propria deste dia. No, auditorio mio, predicando la Reina nuestra Señora, no puede ser esse el assumpto: porque, segun lo que podemos colegir de aquella disposicion admirable, con que su Magestad muriò, no puede estar quejosa de la

muer-

muerte; ſino muy obligada : como quien eſtarà experimentando, que ſu golpe no fue eſtrago; ſino beneficio, y que eſtà gozando difunta mucho mas que viva: porque q̃ tiene que ver vn Reino, aunque tan grande, de la tierra, con vn Reino Celeſtial? y que, vna Corona de oro, y de diamantes, con vna corona de gloria? Con eſta conſideracion templò San Gregorio Niſeno las quejas, y moderò las lagrimas, de los vaſſallos de Placila en la muerte de ſu Reina. *Nec mærere conuenit de Regina edoctos, quæ, quibus commutauerit? Reliquit regnum terreſte, ac cæleſte aſſequuta eſt. Depoſuit Coronam lapidibus ornatam, ac gloriæ Corona ſe circumdedit.* La materia, pues, del Sermon ſerà deducir de eſte exemplar ſucceſſo vn importante deſengaño : que eſſo es lo que principalmente predican tales difuntos; y lo que vnicamente les importa à los vivos. Para que yo pueda cumplir con la obligacion, ya que no de Orador, de interprete de eſte grande aſſumpto, en eſte graviſsimo teatro, neceſsito de la Divina gracia. Pidamosla por la interceſsion de la Reina de las Reinas con vna *Aue Maria.*

S. Greg. Niſſ. de obitu. Plac.

Spo-

Spoliauit me gloria mea, &c. Job. 19.

EL tema del Sermon de nuestra Reina difunta son las palabras de vn Rey, que fue el que supo hablar mejor en las materias de la Vida, y de la muerte. Este fue el Santo Job. Que fue Rey, lo assegura el comun de los Interpretes con San Geronimo. Que fue el que hablò mejor en este assumpto, lo dizen sus escritos. En estas palabras dixo este Rey los sucessos tristes de su vida, y en essas mismas nos dize esta Reina el tragico sucesso de su muerte. Despojòme la muerte de mi gloria: arrebatòme la Corona de mi cabeza: y quitòme de raiz mis esperanças. En la gloria, nos dize las superiores prendas de naturaleza, y de fortuna: en la Corona, el Imperio: y en las esperanças, las de su vida, y gloriosa sucession. Todo esto quitò de vn golpe la muerte à nuestra Reina: y el repetirnoslo, es el mejor tema, que pudo elegir para nuestro desengaño.

Todas las muertes son desengaños de la vida; pero sobre todas, las de los Sobera-

ranos. Y no digo esto porque imagine, que la muerte guarda à la Mágestad algun respeto: porque antes juzgo, que no ay vidas mas expuestas à la muerte. Antiguamente vngian à los Reyes, quando los coronavan. Lo mismo era coronarlos que darles la vncion, ò començar à embalsamarlos. Tan cercanos à la muerte como esto los debian de juzgar. En algunas Naciones no vsavan de Coronas; sino de vnas vendas en la cabeza, por insignia de Imperio, con que de vna materia misma era la mortaja, y la Corona. Son, pues, las muertes de los Reyes materia acomodada para el comun desengaño, no por lo que tienen de estrañas; sino por lo que tienen de notorias: porque corren à todas las partes del mundo sus noticias, y sus circunstancias, à la Europa, à la America, à la Africa, y à la Asia, como lo estàn diziendo en cifra los quatro lados de esse grande Mauseolo.

La muerte de la Reina nuestra Señora, entre otras lastimosas circunstancias, que tuvo, fue la de ser tan en breve, tã apresurada. Fuera de la Corte se supo primero su muerte, que su enfermedad. La primera

no-

noticia que huvo de ſu Mageſtad, fue: La Reina nueſtra Señora Doña Maria Luiſa de Borbon Muriò. O confuſsion eſtraña! En dos dias de enfermedad ſe acabò aquella hermoſura, que nos parecia què aora començava à vivir, y florecer: que en ſu Mageſtad todo era vno. Que mayor deſengaño puede aver de nueſtra fragilidad? Vna ſalud tan robuſta, vna edad tan tierna, vna vida tan cuidada, como tan importante, acaba aſsi? Si: que ſuele ſer guſto, ò empeño de la muerte, venir quando menos ſe pienſa, y dar el fatal golpe, en lo que imaginamos mas guardado, y mas ſeguro.

En vna ocaſion viò Jeremias à la muerte, y viò que entrava en vna caſa, ò Palacio; mas no por la puerta; ſino por las ventanas, ò balcones: y pidiò lagrimas à todos el Profeta por aquella entrada, como quien conocia el eſtrago, que avia de hazer: *Docete filias veſtas lamentum, & vnaquæque proximam ſuam, planctum: quia aſcendit mors per feneſtras.* Que es eſto? La muerte entra por las ventanas? Qual ſerà ſu intento? Aſſaltar eſſa caſa, ò Palacio. No *Hierem. 9.*

 tie-

tienè puertas? Entre por ellas. Acaſo teme los Archeros,ò guardias? No : que nada la eſtorva,ni ay para ella puerta cerrada,ni en la caſa mas humilde , ni en el Palacio mas mageſtuoſo: *Æquo pede pulſat pauperum tabernas,regumque turres.* Por què, pues, entrarà por las ventanas la muerte? Es facil de entender: por entrar por donde menos ſe teme,y quando ſe pienſa menos. En las puertas lo que ſuele encontrarſe primero es lo mas deſvalido,lo mas humilde , y pobre,lo que menos ſe cuida , y lo que por menos cuidado , parece , que ha de vivir menos. Y dize la muerte : No quiero entrar por aì: mi entrada ha de ſer aquel balcon: *Aſcendit mors per feneſtras.* Y por què? Ya ſe conoce:porque aquel balcon correſponde à vna de las piezas principales de aquellos quartos mageſtuoſamente adornados. Alli es donde ſe eſmera el cuidado, y el deſvelo , en el regalo , y prevenciones para la ſalud : pues por alli he de entrar: *Aſcendit mors per feneſtras.* O caſo laſtimoſo! Bien haze Jeremias en pedir lagrimas: porque deſta entrada nos ha quedado mucho que llorar,y que ſentir.

Nin-

Ninguno eſtà ſeguro, ni Rey, ni vaſſallo, ni noble, ni plebeyo, ni rico, ni pobre, ni mozo, ni viejo. Los viejos (dize Guerrico) eſtàn à la puerta de la muerte: porque en aquella edad que ſe puede eſperar, ſino el morir? Los mozos no eſtàn à la puerta, porque el vigor de la edad, parece que no los tiene tan cerca de la muerte. Eſtaràn ſeguros? No: porque ſabe la muerte dexar las puertas, y entrar por las ventanas: *Senibus eſt in ianuis; iuvenibus eſt in inſidijs.* Vivamos, pues, todos con cuidado, los vnos, porque eſtamos à la puerta, los otros, porque la muerte ſabe à los balcones. Y ſino digalo la Reina nueſtra Señora, difunta en lo mejor de ſu vida: de tal ſalud: cuidada con tanta grandeza, y vigilancia: y muerta à los dos dias de enfermedad. Eſto es entrar por las ventanas la muerte, como ladron, que ſube à robar, y deſpojar la caſa: *Spoliauit me gloria mea, abſtulit coronam de capite meo.* *Guerr. ſer. 3. advent.*

Eſte ſucceſſo nos eſtà diziendo claramente, que contra el azero de la Parca, ni baſta la poca edad, ni la grandeza, ni la ſalud, ni la mas cuidadoſa prevencion. Pues,

oyen-

oyentes mios, en que fundamos tanto descuido, y tanto engaño, no pensando en que avemos de morir, ò persuadiendonos à que serà tarde? No nacimos mortales? Pues esso què otra cosa es, que nacer para morir? No somos todos nietos de la nada, y hijos de la tierra? Pues que mucho serà que sigamos à nuestro linage, y paremos en la tierra, y en la nada? De tierra formò Dios al primer hombre: esto es, sacando tierra de la tierra: y assi desde que lo començò à formar, le començò à abrir la sepultura. Miren: no ay que buscarle causas à esta, ni à ninguna otra muerte: para morir la principal causa es, aver nacido. No me censuren el punto por comun: que assi debe ser, quando se busca el comun desengaño. Quantos passos damos à la vida, otros tantos damos à la muerte: ya avemos muerto todo el tiempo, que avemos vivido: y entonces acabaremos de morir, quando acabemos de vivir (dixo discretamente el Summo Pontifice Innocencio Tercero:) *Morimur enim dum viuimus, & tunc tantum desinimus mori, cum desinimus viuere.*

Innocent. Tert. lib. de const. cond. hum.

Es misteriosissima la lengua Hebrea

en

en su modo de escrivir: aun los puntos le sirven de letras: ya lo saben los doctos. Pues oigan la curiosidad, que descubriò vn gran de ingenio Sevillano, aquel eruditissimo Comentador de Job, Pineda. Mientras vivimos nos llamamos mortales: en acabandose esta vida, nos llamamos muertos. Mas, notese, que en el Hebreo vna voz misma significa muerto, y mortal: toda la diferencia consiste en vn punto. Son admirables sus palabras: *Vox originalis* Methim, *significat mortuum, mortalem ve, à* Muth, *idest morte: hoc discrimine, quod si sub* Mem *habet* Seva, *significat mortalem, at si habet* Tsere, *significat mortuum: ita vt, quod vicens adhuc, & mortuus, tantum differant: quod mortalis rectus incedat, sicut sunt duo puncta* Seva (:) *at mortuus iaceat, sicut sunt duo puncta, transversa* (··) La palabra Hebrea *Methim*, dize este grande escritor, significa muerto, y mortal, de la raiz *Muth*, que significa muerte. Esta sola es la diferencia, que debaxo de la *M* se ponen dos puntos vno sobre otro, para dezir mortal (:) y para dezir muerto, se ponen essos mismos dos puntos debaxo de la misma *M*, pero de otra forma,

Pineda in Iob cap. 33. vers. 22.

ma,vno al lado del otro (··) Con que vivo,y muerto,ſolo ſe diferencian en aquella lengua miſterioſa,en eſtar el punto levantado,ò en eſtar caido. Vn muerto no ſe diſtingue de vn vivo mas que en el eſtar vno caido , y otro levantado. Que es la muerte? Vna caida. No es meneſter mas tiempo,ni mas impulſo para morir, que el que es meneſter para caer. No es mas que eſto nueſtra vida. Mas aun tengo yo otra curioſidad,que añadir en eſta lengua miſterioſa. He obſervado que en el Alphabeto Hebreo ay catorçe letras vocales de aquellas que ſe forman de puntos, mas con eſta diferencia , que ay cinco que ſon ſiempre largas,cinco breves,tres mas breves , y vna ſola breviſsima. De ſuerte que vna ſola es la breviſsima en aquel Alphabeto, y eſſa es la letra *Seva*, aquella que ſe pone debaxo de la *M*, para eſcrivir nueſtra vida mortal. Santo Dios què breve vida, pues aun en lo eſcrito es la breviſsima la letra , que le corresponde!

Fraſſen in diſq. Bibl. lib. 1. *cap.* 20.

De aqui ſaço yo vna conſequencia importantiſsima : que eſta vida mortal, porque tanto anhelamos, es tan poca coſa, que

que ni es vida, ni es nada, y que sola la inmortal, que es la que descuidamos, es la verdadera vida. No me atreviera à dezirlo sin limitaciones, à no averlo dicho San Agustin: *Ista nec vita nominanda est, quia non est vera vita. Quæ est vera vita, ni quæ est vita æterna?* La segunda parte de la conclusion la confessaràn todos. La primera, que es en la que podia aver alguna duda, la prueba vn lugar de Job, que fue grande Anotomico en estas materias. Habla, en dos partes, de los dias de su vida: en vna dize que eran nada: *Nihil enim sunt dies mei.* Y en otra, que serian breves: *Dies mei breviabuntur.* Està luego à los ojos la dificultad en la contradicion destos dos Textos: porque no puede vna cosa misma ser breve, y ser nada. Lo que es breve tiene algun ser; lo que es nada, ninguno. Digo mas. Los dias de Job eran nada: Luego no podian abreviarse: porque para abreviarse avian de ser menos, y nada puede ser menos que nada. Lo que puede abreviarse ha de tener algun ser necessariamente: porque lo que no es algo, no puede ser menos de lo que es. Podian abreviarse los dias de Job? Si: *Breviabun-*

S. August. tract. 22. in Ioan.

Iob. 7.
Iob. 17.

ma,vno al lado del otro (··) Con que vivo,y muerto,ſolo ſe diferencian en aquella lengua miſterioſa,en eſtar el punto levantado,ò en eſtar caido. Vn muerto no ſe diſtingue de vn vivo mas que en el eſtar vno caido, y otro levantado. Que es la muerte? Vna caida. No es meneſter mas tiempo,ni mas impulſo para morir, que el que es meneſter para caer. No es mas que eſto nueſtra vida. Mas aun tengo yo otra curioſidad,que añadir en eſta lengua miſterioſa. He obſervado que en el Alphabeto Hebreo ay catorçe letras vocales de aquellas que ſe forman de puntos, mas con eſta diferencia, que ay cinco que ſon ſiempre largas,cinco breves,tres mas breves, y vna ſola breviſsima. De ſuerte que vna ſola es la breviſsima en aquel Alphabeto, y eſſa es la letra *Seva*, aquella que ſe pone debaxo de la *M*, para eſcrivir nueſtra vida mortal. Santo Dios què breve vida, pues aun en lo eſcrito es la breviſsima la letra, que le correſponde!

Fraſſen in diſq. Bibl. lib. 1. *cap.* 10.

De aqui ſaco yo vna conſequencia importantiſsima : que eſta vida mortal, porque tanto anhelamos, es tan poca coſa,

que

que ni es vida, ni es nada; y que sola la inmortal, que es la que descuidamos, es la verdadera vida. No me atreviera à dezirlo sin limitaciones, à no averlo dicho San Agustin: *Ista nec vita nominanda est, quia non est vera vita. Quæ est vera vita, ni quæ est vita æterna?* La segunda parte de la conclusion la confessaràn todos. La primera, que es en la que podia aver alguna duda, la prueba vn lugar de Job, que fue grande Anotomico en estas materias. Habla, en dos partes, de los dias de su vida: en vna dize que eran nada: *Nihil enim sunt dies mei.* Y en otra, que serian breves: *Dies mei breviabuntur.* Està luego à los ojos la dificultad en la contradicion destos dos Textos: porque no puede vna cosa mismа ser breve, y ser nada. Lo que es breve tiene algun ser; lo que es nada, ninguno. Digo mas. Los dias de Job eran nada: Luego no podian abreviarse: porque para abreviarse avian de ser menos, y nada puede ser menos que nada. Lo que puede abreviarse ha de tener algun ser necessariamente: porque lo que no es algo, no puede ser menos de lo que es. Podian abreviarse los dias de Job? Si: *Brevia-*

S. August. tract. 22. in Ioan.

Iob. 7.
Iob. 17.

 bun-

buntur. Pues como no tenian ser? *Nihil sunt*. Por esso mismo: porque eran dias, que avian de abreviarse, y acabarse. Vida breve, vida que se acaba, lo mismo es que sino fuera. Quien le niega la duracion le quita la entidad, en sentencia de San Agustin: *Ista nec vita nominanda est, quia non est vera vita*.

Hasta aqui estava yo mal con la difinicion, que dà al tiempo la Filosophia, y con esto me parece ya bien. Que cosa es tiempo? Todos los Filosofos con su Aristoteles responden: *Numerus motus secundum prius, & posterius*. Es el tiempo el numero de vn movimiento sucesivo, que se compone de antes, y despues: de preterito, y futuro. No mas? Pues no es su parte principal el presente? Si: porque el presente es la vnion de essos estremos: y de otra suerte no teniamos nada en el tiempo: porque lo passado ya no es, y lo por venir toda via no es: si alguna cosa es de verdad, es lo presente. Pues, aqui de la Filosofia, como lo presente no se nombra en la difinicion del tiempo? Yo lo dirè. Porque lo presente, ò hablemos con Zenon, ò con Aristoteles, es

vna

vna cosa casi imperceptible : es tan poco, que es vn instante, y en vn instante passa: y assi no se pone en la difinicion, porque no merece entrar en la quenta del tiempo. Jesus, que desengaño! Pues no es otra cosa nuestra vida, que esto presente. Todo lo que el tiempo es mas que este presente instante, en que vivimos, ò passò ya, y es muerte: ò no ha llegado, y no es vida. Jesus, que desengaño!

Muy celebrado es vn dicho de Xerxes. Pusose aquel grande Emperador à mirar desde vn monte aquel su Exercito numerosissimo, que no parece que cabia en la tierra: y dizen, que confusso, y lloroso, rompiò en estas palabras: *Ex his omnibus nemo post centum annos superstes erit*. De aqui à cien años no vivirà ninguno de toda esta inmensa multitud. Y èsta consideracion lo congoxò tanto, que no cabia en si. No niego, que en vn Gentil, y tan favorecido de la fortuna, es de alabar que hiziesse essa reflexion, que algunos Christianos no haràn. Mas no me nieguen, que discurriò muy à lo largo. Oyentes mios, què años os parece que duraràn los que compone este nume-

rosissimo auditorio? Avrà alguno que de vna vida tan fragil, y tan breve, ò nada, en su entidad, se assegure cien años? Si quiera diez? Si quiera vno? Si quiera dos, ò tres dias, que fue lo que durò la enfermedad de nuestra Reina, y el tiempo que huvo entre sana, y difunta? No por cierto. Digo mas. No puede ser que alguno, de los que me oyen, muera en este mismo dia? Claro està que si. Y podrà assegurarse alguno de que siendo esto possible respeto de todos, no podrà tocarle à èl? Cierto es que no.

Estrechemonos mas. Aveis estudiado en morir, por si sucediere, como puede ser? No se si diga, que en nada se piensa menos, siendo esta vna materia, que para acertarla, dixo Seneca alumbrado de sola la luz natural, que era menester estudiar toda la vida: *Tota vita discendum est mori.* Que dirà quien huviere leìdo las doctrinas de los Santos? Que, quien huviere considerado aquella tremenda sentencia del Apostol? *Statutum est hominibus semel mori, & post hoc iudicium.* Que todos auemos de morir, y sola vna vez, y que à la muerte se sigue el juizio. Yo, Señor, mucho temo el

Sen. lib. de breu. vit. cap. 7.

Ad Heb. cap. 9.

mori; pero mas temo el *semel*: mucho cuidado me dà el morir; pero mucho mas, que el morir aya de ser sola vna vez. Si huviera dos muertes, podia enmendarse en la segunda lo que se errò en la primera. Mas aver de ser sola vna, y que en acertarla no và menos, que gloria, ò infierno por toda vna eternidad, y no estudiarla, ni premeditarla, sino dexarse morir, salga como saliere: y esto hombres de superiores talentos, criados, y educados con las doctrinas de la Iglesia? Assombrosa ceguedad. Despertemos, pues, todos, ò resucitemos, que mas parecemos muertos, que dormidos; y si vn predicador vivo pudo resucitar tantos muertos, vn predicador difunto resucite tantos vivos. Sea nuestro desengaño esta muerte, muevanos à èl vn tan eficaz predicador.

Hasta aqui nos ha predicado la Reina nuestra Señora lo que es la muerte en orden à la vida. Prosigue el Sermon, enseñandonos lo que es la muerte en sus efectos. Es la muerte, no solo privacion de la vida; sino de todas aquellas cosas, que posseìamos en ella. Y este es vno de los

gran-

grandes trabajos de la muerte: que con ella se acaba toda la felicidad temporal, toda la gloria humana, la riqueza, la hermosura, la estimacion, el imperio, sin que pueda acompañar nada desto al sepulcro, ni hallarse en èl. Què bien nos lo dixo vn Rey desengañado! *Cum interierit* (dize David) *non descendet cum eo gloria eius.* Ninguna de aquellas cosas, en que se han gloriado los mas poderosos, los mas venerados de la tierra, entrarà con ellos en la tierra: nada, nada de esso baxarà con ellos al sepulcro. Alli estaràn solos, y privados de todo aquello, que los hazia venerados. Assi se lo dezia vn grande Emperador à vn Principe, Constantino à Ablavio, haziendole con vn bastoncillo vn cero en la tierra, en que cavia solo el cuerpo de vn hombre, diziendole: No ocuparà mas tu cadaver: aqui cavrà todo lo que has de llevar, quando mueras. Mas no nos contentemos con vn exemplo solo en materia, que nos importa tanto. Consideremos à los mayores hombres del mundo, à los que en el alcançaron el renombre de Grandes: vn Alexandro Magno, vn Pompeyo Magno, vn Oton Magno,

Psal.48.

vn

vn Carlo Magno. Pregunto, què grandeza llevaron à la tierra? Llevaron Cavallos? Llevaron Archeros? Llevaron Carrozas? Llevaron camas de cristal, y oro? Llevaron sus joyas? Llevaron sus sobervias baxillas? Llevaron sus tesoros? (que todo esso, y mas tenian) No: nada de esso baxò con ellos al sepulcro: *Non descendet cum eo gloria eius.*

Mas para què es menester buscar otra grandeza, para nuestro exemplo, y desengaño, que la de la Reina nuestra Señora? Reina, y Señora nuestra, seame licito hazer esta pregunta. Baxò con V. Magestad, por aquella escalera del Pantheon alguna de las grandezas, que le servian en Palacio? No: *Non descendet cum ea gloria eius.* Ni sus galas, ni sus primores, ni sus joyas, si sus riquezas, ni sus reales aparatos. Lo mas que llevò, y lo mas que tiene en la vrna, es vn Abito de nuestra Señora del Carmen. Grande, y Real fue la funeral pompa, y el acompañamiento hasta el Escorial: Mas en què parò todo? Acabose el Oficio: hizose el entierro, y quedòse V. Magestad sola, sin vna Dama de quantas la

as-

asſiſtian, ſin vna Señora de quantas la cortejavan. *Non deſcendet cũ ea gloria eius.* Todas aquellas prendas ſoberanas, que adornavan à V. Mageſtad, y que la hazian digniſsima Eſpoſa del mayor Rey, ya ſe acabaron. Aquella ſu hermoſura admiracion de todos, acaboſe ya, y ſe transformò eñ confuſsion: y ſi oy ſe regiſtraſſe pudiera ſer que hizieſſe otro San Franciſco de Borja: y quando no movieſſe à tan ſupremo deſengaño, moveria ſin duda à dezir con paſmo lo que dixeron todos los que vieron à la Reina Jezabel difunta, y desfigurada (no cotexando Reina con Reina, ni vida cõ vida; ſino cadaver con cadaver.) *Hæccine eſt Jezabel?* O efectos de la muerte! Eſta es Jezabel? O deſengaños de la vida! Eſta es la hermoſiſsima Reina Doña Maria Luiſa de Borbon? Eſta Corona tuvieron ſus pocos años, y ſus infinitos meritos? Eſte fin tiene ſu Real Corona? Eſta gloria le ha dexado ſu imperio? Si: que todas las que poſſeìa eran glorias de mundo, y es ley inviolable en lo mortal, que ninguna dellas acompañe en la muerte. *Non deſcendet cum eo gloria eius.*

Eſta

Esta palabr *gloria* deste verso, que corresponde à la de nuestro thema: *Spoliauit me gloria mea;* me ha hecho reparar en la comparacion, que dà Isàias à las glorias del mundo, y me parece muy de nuestra ocasion: *Omnis caro fœnum, & omnis gloria eius, quasi flos agri.* Todo el ser humano es vn poco de heno: toda su gloria es como vna flor del campo. Y pregunto, que flor de las del campo, es essa à que se compara? Es la Azuçena, ò flor de Lis, que todo es vno, que à essa flor comparò Christo las glorias de aquel gran Rey Salomō: *Considerate Lilia agri.* O Señor, como siento q̄ esta flor, que qui sieramos, que huviera sido eterna, sea simbolo, y exemplo de la humana fragilidad! Dificulto aora en el Texto de Isàias. Ya que la vida de nuestra Reina se ha de comparar à alguna flor, no serà à la del granado que es flor coronada, y à essa flor se compara en los Cantares la Esposa de Salomon: *Paradissus malorum punicorum.* Si fuera assi, mucho mejor nos estuviera, pues aunque le huviera quitado la muerte à nuestra Reina la humana glo-

Isai. 40.

Luc. 12.

Cant. 4.

gloria, y el Imperio, no nos huviera quitado à nosotros tan del todo, el consuelo, ni à su Mageſtad la esperança: que al fin la flor del granado quando falta, quando se acaba, quando muere, dexa fruto con Corona: y la flor que dexa fruto vive en èl: y no muere del todo quien en su fruto vive. Quiso nueſtra desgracia, que nueſtra Reina fuesse solo flor del campo, flor de Lis, Azuçena: y de essas flores nada queda quando mueren. Por esso compara à ellas el Profeta eſtas glorias del mundo, porque todas ellas son despojos de la muerte. *Spoliauit me gloria mea.*

Mas no se glorie tanto la muerte del despojo, que no es tan total, que no baxe alguna cosa con los difuntos al sepulcro. Todas las obras de virtud los acompañan: la buena disposicion, con que se preparan en el tiempo de la muerte, les abre las dichosas puertas de la eterna vida. Tarde llegamos à eſte punto: y assi solo podremos hablar de la disposicion. Y desde aqui començarà nueſtro consuelo. Dixo vno de aquellos Varo-

nes

nes doctos, y espirituales, que assistieron à la Reina nuestra Señora: que tuviera èl por especial favor de Dios el aver logrado vna disposicion, como con la que muriò su Magestad, despues de muchos años de Religion, de penitencias, de aspereza, y desnudez. Gran consuelo nos dàn estas palabras de vn hombre, no lisongero; sino desengañado. Preguntaronle à Aristipo, que tal avia sido la muerte de Socrates? Y el respondiò: *Vt ego optarim.* Como yo quisiera que Dios me la diera à mi. Y dixo Laercio: *Significans talem mortem quavis vita optabiliorem. Nec potuit brevius felicem obitum describere.* No pudo explicarse mejor la felicidad de aquella muerte. Muriò Socrates como quisiera morir Aristipo. No es menester dezir mas. Dispusose la Reina nuestra Señora, como vn hombre docto, y espiritual, quisiera disponerse. Con esto se dize todo.

Laert. lib. 2. cap. 8.

De tal suerte se dispuso su Magestad, luego que entendiò que se moria, como si toda su vida huviera estudiado

en morir. O lo que sabe hazer la gracia cia de Dios en vn instante! (dixo San Gregorio muy de la ocasion) *O qualis artifex est spiritus: nulla ad discendum mora agitur in omne, quod voluerit.* Sabe enseñar mucho en poco tiempo el Espiritu Santo. Mas Christianos, no nos fiemos desto, que estas specialissimas misericordias las vsa Dios pocas vezes. En pocos dias sabe el Espiritu de Dios enseñar mucho: y en pocos aprendiò mucho aquel soberano entendimiento de la Reina nuestra Señora, luego que tuvo luz de que se llegava su vltima hora. Sobre vnas Azuçenas ardian aquellas luzes del Candelero del Templo. Sobre vnas Azuçenas? Si: Todo era alta significacion: para que en aquellas luzes pudieramos descubrir algunas sombras; de que èsta flor, que avemos hallado triste simbolo de esta muerte, pueda ser feliz anuncio de vna immortalidad. Y notese, que mandava Dios, que huviesse alli vnas tenazuelas de oro para despavilar aquellas luzes, las quales quedavan mas

S. Grg. tom. 30. in Evang.

Exod. 25.

cla-

claras luego que les quitavã las pavessas.
O gran Dios, que clara luz tendria aquel entendimiento de nuestra Règia flor de Lis viendose junto à las pavessas de la muerte! Desta gran claridad naciò esta gran disposicion. No estoy bien con la enmienda, aunque aguda, que vn discreto queria hazer à aquel verso de David: *Intellectum da mihi, & vivam. Señor Dadme entendimiento, y vivirè.* Pareciendole, que para vivir antes daña el mucho entendimiento. Sea lo que fuere esto para esta vida, que se acaba; que para la eterna no puede dudarse, que ayuda mucho vn superior entendimiento tocado de Dios. *Psal.* 143.

Anunciaronle à su Magestad la muerte: dixeronle claro que se moria: y oyò esta formidable nueva cõ suma serenidad. Hagase en mi la voluntad de Dios. No llorò como Ezechias: No clamò como David alegando la flor de sus años: *Ne revoces me in dimidio dierum meorum.* Dixo que no sentia morir, ni dexar este mundo (dexando tanto en èl) que solo sentia, y temia la estrecha quenta, que te- *4. Reg.* 20. *Isai.* 38. *Psal.* 101.

tenia que dar, y tan en breve. No temer la muerte (dize S. Cypriano) es sobre la naturaleza: *Horrere mortem naturæ est*: Y digo yo, que temer tanto la quenta es efecto, ò impulso de la gracia: y que este temor ahogò al otro temor, y se llevò todo el cuidado. Esto era lo que le quitava el sueño à David, y lo que le obligava à examinar, y reexaminar su conciencia, pensando como acabaria su vida, y como ajustaria sus quentas con su Juez Supremo. *Et meditatus sum nocte cum corde meo, & exercitabar, & scopebam spiritum meum. Numquid in æternum proijciet Deus?* Y dixo San Geronimo: *Hæc erat tota cogitatio*. Como que dixera aquel penitente Rey: de que me servirà à mi el aver cortàdo la cabeza al Gigante, el auer desbaratado à los Filisteos en muchas batallas, el aver expugnado tantas Ciudades à los Moabitas, el averle juntado à Dios tantos tesoros, sino muero en su gracia? Sino ajusto bien mi correspondencia à lo mucho, que le debo? Este era todo el cuidado de aquel Rey, y este mismo era el de nues-

S. Cyp. de dup. mart. ante me.

Psal. 76. S. Hieron. ibi.

nueſtra Reina: *Hæc erat tota cogitatio*: El acabar bien para la eternidad: el hallarſe en el valle de Joſafat al lado de los eſcogidos, la que en eſte mundo avia Imperado à tantas gentes.

Confeſſoſe ſu Mageſtad muchas vezes: dolioſe de las imperfecciones mas ligeras con eficaciſsimos actos de contricion. Pidiò con inſtancias los Sacramentos, y al recebir el Santiſsimo de la Eucariſtia hizo vna admirable, y terniſsima proteſtacion de la Fè, y muchos actos heroicos de Eſperança, Caridad, y de las demas virtudes. En los de humildad fue exemplariſsima pidiendo perdon à todos, aun à los mas inferiores. Humillarſe à los iguales es virtud (dize San Bernardo) mas humillarſe à los inferiores es eſmalte precioſo de la humildad. Conſervò ſingulariſsima entereza, y fortaleza eſpiritual en todas ſus acciones en aquel breve tiempo, que tuvo de vida; mas donde ſe manifeſtò principalmente fue al deſpedirſe del Rey nueſtro Señor. Deſpidioſe de ſu Mageſtad para morir, y

S. Bern. ſer. 42. in Cant.

con-

considerando el estado, en que se hallava, le dixo las palabras, que bastaron à explicarle su amor, y rendimiento: y esto tan en si, y con tan igual semblante, como si la despedida fuera para el Retiro; y no para el Escorial. Fue este el acto de mayor dolor, y ternura, que pudo ofrecerse à sus Magestades, y en el que hizieron el mayor sacrificio à Dios estos dos corazones, ofreciendole el Rey à Dios la muerte de la Reina, y ofreciendole la Reina el apartarse para siempre del Rey. Es muy misterioso aquel sacrificio de las aves, ò paxaros, que mandava Dios en el Levitico. Aveisme de sacrificar dos aves criadas en
Levit. 14. vn mismo nido: y aunque hàn de venir ambas al Altar, no ha de morir mas de la vna: y el Sacerdote teñirà en la sangre de la muerta à la que queda viva: *Passerem vivum tinget in sanguine passeris immolati.* Señor, si no han de morir los dos paxaros para que los traen al Altar? Y como se dize, que es el sacrificio de dos, si muere solo el vno? Porque la vna ave vè morir à la otra: porque la vna passa el do-

dolor de morir, y la otra el de ver morir quedando teñida en la sangre del ave compañera. Hà señores, tan sacrificado queda en nuestra desgracia quien vive, como quien muriò: y por la vnion, y lazo de las voluntades, si el corazon de la difunta queda vivo en èl del vivo: el corazon del vivo queda muerto en èl de la difunta.

Con esta accion dixo la Reina nuestra Señora el vltimo vale à todo lo del mundo. Mandò que le traxessen vn Santo Christo con indulgencia para la hora de la muerte, alaja exemplar de vna Señora Dama de Palacio. Recibiolo con actos ternissimos, y fervorosissimos de contricion, y amor: besò aquellos Santissimos pies: y se abraçò con aquel Señor, que la esperava con los braços abiertos. Dixole en pocas palabras mil afectos, y ternuras. Mas quien acertara con las que le diria aquel soberano entendimiento tan tocado de Dios? Diriale: ò Dios de mi corazon yo os ofrezco mi vida, y imploro vuestro favor para mi muerte. Rey, y Señor mio, los corazones de los Reyes

eſtàn en vueſtras manos,y pues las teneis clavadas en eſſa Cruz, clavad tambien aì mi corazon. Tres clavos os traſpaſſan: Ojalà tuviera yo tres corazones para poner vno en cada vno. Mas no faltaràn, Reina,y Señora nueſtra, que tres reales corazones conſidero yo en eſſos tres clavos: el de V. Mageſtad, el delRey nueſtro Señor,y el de la Reina Madre. O Señor,ò dueño de los corazones de los Reyes, mirad por eſſos vueſtros, y nueſtros corazones: Mirad por el que nos llevaſteis, y mirad por los que nos dexais.

Repetia por inſtantes la Reina nueſtra Señora aquellos actos fervoroſos, eſperando que cada vno podia ſer el vltimo de ſu vida. Vino el Sabado muy de mañana el Eminentiſsimo Señor Cardenal Nuncio à darle la bendicion Apoſtolica, y concederle la Indulgencia pleniſsima en nombre de ſu Santidad. Recibiola con ſumma reverencia,quedando ſu Mageſtad quietiſsima,y conſoladiſsima, como quien ſe hallava ya con aquel gran teſoro,que llevar à la otra vida,y que importa incomparablemente mas que todos

dos los teſoros de la tierra. Viendola tan quieta ſe llegò poco deſpus à ſu Mageſtad vno de los que la aſsiſtian, y le preguntò: como và, Señora? y con vn muy placido ſemblante, y pueſtos los ojos en el Cielo, reſpondiò: *Bien: Gracias à Dios.* Y al miſmo inſtante dixo: *Jeſus, Jeſus, Jeſus, Maria, y Joſeph.* Y diò ſu eſpiritu à ſu Criador. O muerte dichoſiſsima! O muerte llena de eſperanças! O muerte piadoſo anuncio de corona de gloria! Acabò de vivir, quando acabò de pronunciar: *Jeſus, Jeſus, Jeſus, Maria, y Joſeph.* Eſto dixo, y eſpirò, acabò, muriò, nueſtra Catolica Reina, y Señora Doña Maria Luiſa de Borbon. Deſcanſe en paz (pidamoslo de lo intimo de nueſtros corazones) deſcanſe en paz, deſcanſe en paz: *Requieſcat in pace. Amen.*

Sub Correct. S. R. E.